

TRIBUNA ABIERTA



CÁNDIDO MARQUESÁN MILLÁN *

Un socialista sectario e inculto

A costumbro a escribir con relativa frecuencia un artículo semanal, que se publica normalmente en determinados medios de comunicación impresos y digitales. Procuero que sean de diferentes asuntos de actualidad. No me resulta fácil la tarea, lo reconozco. Sólo se da cuenta de la dificultad de escribir, aquel que tiene esta práctica saludable. El que voy a escribir hoy, soy plenamente consciente de que me va a suponer un gran esfuerzo, además de un profundo dolor. Por ello, me he resistido a iniciarlo durante varios días. Mas, finalmente me he decidido a ello por razones éticas.

El alcalde "socialista" de mi ciudad se ha empecinado en dedicar una calle a San Josemaría Escrivá de Balaguer, por lo que se ha producido un profundo malestar, así como sorpresa en amplios sectores progresistas de la ciudadanía, tanto a nivel local como en el conjunto de nuestra Comunidad Autónoma de Aragón. Como también en el Estado español. Dedicar una calle a una persona no es un tema baladí, pues ello debe suponer el reconocimiento de las cualidades que el homenajeado simboliza y, por ello, ser un digno ejemplo y modelo para la ciudadanía de la población que lo incorpora a su toponimia urbana. De este modo, se honra a aquellas personas que han destacado por su esfuerzo, por su dedicación y por sus méritos en el mundo de las artes, de la política, del deporte, de la literatura o de la ciencia... Mas, como acaba de escribir con acertado criterio Antonio Aramayona, "Un personaje lleno de toda clase de prejuicios, contra la mujer, contra los pobres, además de mostrarse intransigente frente a los avances científicos, y que apoya incondicionalmente la dictadura franquista. ¿De qué y para quién puede ser modelo Escrivá?". En la misma línea acaba de expresarse Ju-

lián Casanova, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza y desde 2007 Hijo Adoptivo de Zaragoza: "Los miembros del Opus Dei y Escrivá tuvieron muchos privilegios durante la dictadura y nunca les importó que se violaran los derechos humanos".

Como era de esperar, dentro de su mismo partido se han levantado algunas protestas, aunque deberían haber sido más numerosas, y sobre todo en el aparato del partido. Con ser ya sorprendente la decisión tomada, lo es más todavía los argumentos esgrimidos de tanto peregrinos para justificarla: tomar una decisión como esta es un ejemplo de "cultura", y el oponerse a la misma supone, según nuestro alcalde, una actitud "sectaria". Por ende, a los socialistas de su propio partido que se opongan, entre los que me encuentro, nos ha llamado públicamente "sectarios" e "incultos". Considero que el alcalde, inteligente que lo es, decir lo que ha dicho no puede ser más que producto de un desvarío pasajero, ya que de no ser así, sería para preocuparnos seriamente.

En el caso de que fuera una decisión perfectamente consciente y meditada, me gustaría conocer las causas auténticas de la misma: ¿Qué se esconde detrás? ¿Qué obligaciones tiene contraídas? ¿Y con quién? Han tenido que ser muy fuertes y poderosas, ya que a nuestro alcalde no le ha importado enfrentarse abiertamente y de lleno a los militantes de su propio partido, así como el arriesgarse a asumir a un grave desgaste electoral que le puede pasar factura a la hora de valorar en su justa medida su gestión municipal, lo cual podría interpretarse como que no tiene la intención de presentarse como candidato para la alcaldía de Zaragoza en las próximas elecciones. En el caso de que esta última apreciación fuera equivocada, y tuviera la intención de volver a presentarse a la alcaldía, supongo que no le ha-

brá pasado por la cabeza la idea de que con la dedicataria de esta calle va a rascar votos por la derecha. Al respecto, me viene a la memoria el refrán: *Quien da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro.*

Pienso que dedicar una calle al fundador del Opus Dei, a San Josemaría Escrivá de Balaguer, que tantas actitudes sectarias y connivencias con la dictadura franquista tuvo, eso sí que es una muestra de sectarismo, máxime cuando el cambio de la toponimia urbana se ha justificado como consecuencia de la aplicación de la Ley de la Memoria Histórica, lo cual, referido al pensamiento sectario y reaccionario de Escrivá de Balaguer, a quien el general Franco le concedió el título de "marqués de Peralta", resulta un sarcasmo y una ofensa para los valores y objetivos que la referida Ley pretende. Y, además, esta "alcaldada" tiene muy poco de socialista: en cambio, sí que sería socialista, además de poco sectario, el dedicar una calle a Bernardo Aladrén, teniente-alcalde en el Ayuntamiento de Zaragoza por el PSOE en tiempos de la II República, que luchó durante toda su vida en defensa de la clase trabajadora, guiado por sus ideales de justicia, libertad y solidaridad, y que precisamente por ser socialista sería asesinado en los primeros días de agosto de 1936 por miembros del ejército que se levantaron contra el gobierno legítimo de la II República. Por lo que acabo de ver, su nombre no está en el listado de 43 personas a los que se les va a dedicar una calle en nuestra ciudad de Zaragoza, pese a que el Ayuntamiento de la capital aragonesa asumió públicamente ese compromiso para con la digna memoria de Bernardo Aladrén en el año 2008.

* El artículo lo rubrican también José Ramón Villanueva Herrero y Hermino Lafoz Rabaza

CARTAS AL DIRECTOR

Promesas

Mi nombre es Javier Caulín, mi nombre artístico es elSabe, y escribo en representación del colectivo turolense de música hip hop SaténStilo Family. Supongo que no todos los músicos de Teruel estarán de acuerdo con lo que voy a escribir aquí, pero sé de buena tinta que una gran mayoría sí lo estarán.

Voy a referirme a un hecho en concreto: el macro festival de ocio alternativo del

día 21 de febrero. Unos días antes, miembros de la Concejalía de Juventud se pusieron en contacto con algunos de los grupos de música de Teruel para montar este festival. Entre otras cosas, nos dijeron que iban a montar un local de ensayo para los grupos de la ciudad. También nos dijeron que durante el festival nos darían de cenar y que nos iban a poner un escenario de 60 metros cuadrados (resultó ser bastante más pe-

queño). Ya en la cena (unas bandejas de embutido y refrescos para cerca de 30 personas, si no éramos más) nos dijeron que el proyecto del local de ensayo no se podía llevar a cabo. Adujeron que era demasiado caro. Mi pregunta es: ¿en qué narices se gastan ustedes el dinero? ¿En hacer una plaza del Torico horrenda? ¿En hacer una Glorieta que parece un campo de concentración? ¿Y qué pasa con la música en Teruel,

señores del Ayuntamiento? ¿qué pasa con los locales de ensayo?

Supongo que creen que siempre que nos llamen y nos hagan promesas iremos a tocar gratis. No puedo hablar por los demás grupos, pero para SaténStilo Family en general y para elSabe en particular ésta es la última vez. A no ser que esté todo por escrito, no iremos a ningún acto que organice el ayuntamiento. Supongo que pien-

san que lo que hacemos es por amor al arte, pero señores, mi tiempo vale dinero, y siento mucho tener que decirlo así.

Nos dejamos la piel en cada concierto para que el nombre de Teruel suene bien fuerte por todas partes, pero la cosa se torna grave si te vas a actuar fuera y te tratan mejor que en tu tierra. De los únicos que recibimos apoyo es de todos esos incondicionales que van a vernos actuar, y parece que Teruel por fin despierta y los bares se mueven. ¿Pero de qué sirve si el Consistorio nos deja de lado o nos hace promesas que no cumple?

Un par de cosas para terminar: en primer lugar quiero agradecer su apoyo a Ricardo, a Nines y a Belén, que organizaron el evento del día 21, y que hicieron lo que pudieron con el presupuesto que les dieron en el Ayuntamiento, y en segundo lugar espero que el nuevo concejal de Cultura se ponga las pilas, ya que Ana Verdejo dejó el listón muy alto al ser la única persona que prestó atención y apoyó a los músicos de esta ciudad. Y mientras tanto yo sigo ensayando en mi casa.

Javier Caulín (elSabe)

Humor gráfico



TRIBUNA ABIERTA



JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN *

Collioure, 1939-2009

Escaso eco se ha hecho la prensa del setenta aniversario de la muerte de Antonio Machado. Somos seis los amigos que el día 21 de febrero emprendemos el camino de Collioure, con la intención de leer poemas delante de la tumba del autor de *Campos de Castilla*. No queremos un viaje triste, ni melancólico, ni necrófilo. Machado nos revitaliza con su ejemplo. Es quizá el autor de su Generación (con Valle-Inclán) en el que lo preciso y lo honesto, la verdad propia sin recovecos ni desvíos, destellan con más brillo. Su hermano José, que lo acompañó en sus últimos pasos, escribía en carta a J. Santaló el 15 de julio de 1939, desde Meurville (Aube): “Me pregunta usted cuáles eran sus propósitos, sentimientos y pensamientos. Intentaré contestarle. Como poeta, fue uno de ellos durante toda su vida conservar en el fondo de la conciencia la clara visión de la infancia. Pensaba que conseguir este ideal era casi el milagro, ya que para él era el hombre una degeneración del niño, que se alejaba cada vez más como un río de la fuente de su origen. Sus versos no fueron jamás improvisados, sino la consecuencia de muchas cuartillas escritas y tiradas al cesto de los papeles para dejar al fin sobre la mesa de trabajo cuatro versos todavía con infinitas correcciones. Y para esto había visto amanecer, cosa que le ocurría casi siempre y no se acostaba satisfecho” (Gonzalo Santonja: “Las últimas soledades de Antonio Machado”. En VV.AA.: *Lecturas sobre el 98*. Segovia, Pavesas. Hojas de Poesía, núm. XI, 1998). El último verso que escribió Machado, el que su hermano José encontró escrito en un papel arrugado en un bolsillo de su bata, en la habitación del hotel de Collioure donde el poeta y, tres días más tarde, su madre Ana Ruiz, hallaron la muerte, extenuados ambos, decía: “Estos días azules y este sol de la infancia”.

Dejamos la autopista para adentrarnos en Roses, donde pasamos la noche. En las calles se celebra el Carnaval. Sembramos versos de Machado, casi siempre al azar, en cada etapa del camino. El domingo enfilamos la carretera de la costa —Llançà, Portbou, Cerbère, Port-Vendres—, la misma que siguieron tantos exiliados, cientos de miles. Decía Juan de Mairena que “el hombre es el animal que usa relojes”. Franco quiso parar el reloj de la historia para aquellas mujeres y hombres, niños, jóvenes y ancianos que cruzaron la frontera hacia un destino incierto. Franco sabía de correajes, de cañones y de muerte. Pero no de relojes. No sabía que el suyo nacía parado, sin ni siquiera historia que detener, sin historia. La historia que vale la pena considerar es la que hace avanzar a los pueblos. Franco no es digno de consideración. Escribió Machado en *La guerra*, su último libro, publicado durante la Guerra civil (“Carta a David Vigodsky”): “En España lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica y abnegada defensa de Madrid, que ha asombrado al mundo, a mí me conmueve, pero no me sorprende. Siempre ha sido lo mismo. En los trances duros, los señoritos —nuestros barinas— invocan la palabra y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero

la compra con su sangre y la salva. En España, no hay modo de ser persona bien nacida sin amar al pueblo. La demofilia es entre nosotros un deber elementalísimo de gratitud” (recogido en Santonja, *opus cit.*). Es la segunda vez que visito la tumba de Machado. El cementerio está en el centro mismo del pueblo, muy cerca del hotel Bognol-Quintana, donde murió, muy cerca del mar también. La tumba de Machado y de su madre se halla a escasos metros de la puerta de entrada, a la derecha. Un poco más allá, muy visible, se erige otra, coronada por una cruz grande de piedra, donde están enterrados tres curas párrocos de Collioure. Detrás de los curas, a la izquierda, reposan los restos de un pintor español que ganó un Premio de Roma en 1934, Balbino Giner. En el cementerio abundan los nombres españoles y catalanes.

En torno a la tumba, muchos visitantes, algu-



nos —como nosotros— con banderas republicanas. Descendientes de exiliados, jóvenes poetas, una delegación sevillana de la Junta de Andalucía, también muchos franceses. Collioure está hoy lleno de visitantes que van y vienen del cementerio. Sobre la tumba de Machado y de su madre, flores, inscripciones, homenajes, uno de ellos del Instituto de Secundaria de Sariñena.

Leemos “Retrato”: *Mi verso brota de manantial sereno*; “Parábolas”: *Quedose el niño muy serio / pensando que no es verdad / un caballito soñado; Si mi pluma valiera tu pistola / de capitán, contento moriría...*

Frente al hotel Bognol-Quintana, hay un mercado al aire libre. Tres jóvenes franceses (un hombre y una mujer, dos guitarras y un clarinete), interpretan música de Django Reinhardt: *Ton doux sourire*. La muchacha del clarinete nos dice que Machado es uno de sus poetas preferidos.

En el quiosco de la prensa compro el catálogo de la exposición titulada “Février 1939: La retirada dans l’objectif de Manuel Moros”. Propiciada por la Dirección de la Cultura de Perpignan, el Museu Memorial de l’Exili de la Jonquera, la Región Languedoc Roussillon y el Consejo General de los Pirineos Orientales, la muestra recoge las fotos que el pintor y fotógrafo francocolombiano Manuel Moros hizo del éxodo republicano. Al recibir las primeras noticias de la *retirada*, Moros, armado con su cámara, tomó instantáneas de la *débâcle* humana en Port-Bou, en Cerbère, en Port-Vendres, en el Camp de la Mauresque (un campo donde se “acogía” a los niños), en Argelès-sur-Mer, y en el mismo Collioure. Se han expuesto entre diciembre y enero en Perpignan, y en la actualidad, hasta el 30 de marzo, pueden verse en el MUME de La Jonquera. Las fotos constituían

un testimonio inédito hasta ahora. Manuel Moros era un artista que huyó de la mundanidad parisina buscando la luz de Matisse y de Derain. Se declaraba de izquierdas, liberal, ateo, y conocía y simpatizaba con la República española a través de sus frecuentes viajes a la Catalunya del Sur. Había sido herido y preso en la Primera Guerra Mundial. Quiso realizar un testimonio directo de las condiciones en que el exilio republicano fue recibido en Francia. En noviembre de 1942 abandonó Collioure para huir de la ocupación alemana, y escondió algunas copias de las fotos en una lata metálica, que se recuperó acabada la contienda.

Moros fotografió mujeres, niños, hombres, ancianos, y a algunos oficiales de caballería que bien pudieran contarse entre los que transportaron el féretro de Machado hasta el cementerio de Collioure. Las imágenes de Moros no buscan el tremendismo, exponen lo que ve con una nitidez y una distancia respetuosa que sin duda habría sido del agrado del poeta: soldados senegaleses mirando carteles de cine; huidos apiñados entre pilas de maletas y de bultos improvisados; mujeres expectantes, serias, con sus bebés en brazos; niños envueltos en mantas, muy serios también, como arrancados de repente del sueño de la infancia; milicianos y soldados con ademán fatigado. Muy pocas lágrimas, y casi ninguna sonrisa. Filas de camiones.

Cuerpos descansando en el suelo, en cualquier parte. Alambradas.

La mujer del quiosco que me vende el catálogo me regala la foto del dibujo que Josep Castell hizo con ocasión del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado. Es un retrato del poeta. Machado, en Collioure, es el olmo seco que nos recuerda, mientras siga allí, en el pueblo ajeno pero hermoso en el que murió, que nuestros corazones, los corazones del pueblo, han de mirar *hacia la luz y hacia la vida*, aguardando siempre *otro milagro de la primavera*. Me gusta recordar, (ya lo hizo Gonzalo Santonja en el trabajo que he citado más arriba), que Machado debe seguir en Collioure porque, en palabras de Unamuno, “los muertos son de donde caen”.